

¡YA ES HORA!

. . . un llamado urgente a la
Misión Cristiana

Daniel Vestal

TRADUCIDO DEL INGLÉS POR:

JAIME A. PÉREZ



Cooperative Baptist
FELLOWSHIP

El Logotipo de Misiones del Compañerismo Bautista Cooperativo

En el centro está la cruz, específicamente la cruz Celta. Este elemento fue diseñado de tal manera que el antiguo símbolo tomó una nueva vida: Experimentó una metamorfosis.

Dentro de la cruz hay cuatro imágenes.

La primera imagen (izquierda superior) nos recuerda “la copa de agua fría compartida en el nombre de Jesucristo.” Esta nos reta a ser la presencia de Cristo en un mundo hambriento y sediento.

La segunda imagen (izquierda inferior) es una cuerda entrelazada. Este símbolo nos ayuda a entender que la misión de Dios es fluida, siendo Su amor, lo que fluye de una persona a otra. Es la gente unida la que logra una metamorfosis.

La tercera imagen (derecha inferior) es la luz. Este símbolo nos recuerda que la misión de Dios se emana de su corazón. Como gente de Dios, proclamamos de manera apasionada el Evangelio de Jesucristo y demostramos Su amor redentor y Su cuidado a todas las personas.

El cuarto símbolo (Derecha superior) representa la Palabra de Dios. Creemos que la biblia es nuestro manual de vida que nos recuerda no solo que debemos estar bajo el liderazgo de Dios, sino que Su palabra es lámpara que alumbra nuestros pies y es lumbrera en nuestro camino. Cuando nos enfocados en misiones, plantamos la Palabra de Dios firmemente en nuestros corazones.

La Iglesia Misionera es aquella que llena las necesidades físicas de su comunidad. Es aquella que deja que el amor de Dios fluya a través y hacia el mundo. La Iglesia misionera es aquella que ilumina el camino para todos, de dos formas, a través de la luz de Cristo y mediante la verdad de las escrituras. En el corazón de la Iglesia Misionera esta la Cruz, el sacrificio de Cristo. ¡Nosotros amamos porque El nos amó primero!

¡YA ES HORA!

. . . un llamado urgente a la
Misión Cristiana

Daniel Vestal

TRADUCIDO DEL INGLÉS POR:

JAIME A. PÉREZ



Cooperative Baptist
FELLOWSHIP

The Cooperative Baptist Fellowship
P.O. Box 450329
Atlanta, GA 31145-0329
www.thefellowship.info
2002, 2005, 2006
Todos los derechos reservados
Impreso en los Estados Unidos de América
ISBN: 0-9672378-4-X

Acerca del Autor

Daniel Vestal ha sido la voz del Discipulado Cristiano y las misiones globales por más de 42 años. Ha servido como pastor en iglesias en Texas y Georgia y desde 1996 ha sido el Coordinador del Compañerismo Cooperativo Bautista. Daniel y su esposa Earlene viven en Atlanta, Georgia.

Contenido

Reconocimientos.	7
Prólogo: Un Llamado Urgente a la Misión Cristiana.	9
¡Ya es Hora! . . . De una Transformación Espiritual.	11
¡Ya es Hora! . . . De Orar.	17
¡Ya es Hora! . . . De que las Iglesias Descubran y Cumplan la Misión dada por Dios . . .	25
¡Ya es Hora! . . . De tener Pasión por la Gran Comisión de Jesucristo.	37
¡Ya es Hora! . . . De Hacer Justicia y Tener Misericordia.	41
¡Ya es Hora! . . . De Redescubrir la Herencia Bautista y de Renovar la Fe Bautista.	47
¡Ya es Hora! . . . De Tener Esperanza.	55
Una Oración para Concluir	63
Notas	65

Reconocimientos

Agradezco a Charlotte Taylor, mi asistente, quien escribió este manuscrito e hizo muchas sugerencias valiosas. Agradezco también a David Wilkinson, Mike Smith, Lisa Jones y Terry Walton cuyos dones editoriales fueron complementados con su aliento y apoyo.

Agradezco también a Vicki Hollon quien gustosamente dio permiso para reproducir el capítulo de "La Iglesia Misionera" después de que fuera presentado como un artículo en una conferencia transmitida por el internet denominada "*Ministerio de Transformación en tiempos de Transición*", patrocinada por el Instituto Wayne E. Oates en Febrero del 2001.¹

PROLOGO

Un Llamado Urgente a la Mision Cristiana

Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación: Que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros.” (2 Corintios 5:18-20 NVI)

Dios tiene una misión. La buena noticia es que Dios nos invita a participar en ella. El Dios Trino decidió incluirnos en una muy grande y gloriosa misión. Este es el Evangelio.

La misión de Dios es una que conlleva una continua reconciliación y redención. Su meta es renovar todo lo que hay en el Cielo y en la Tierra. Por amor, Dios envió al Salvador quien (a su vez) envió al Espíritu Santo quien (a su vez) nos envía a nosotros. Hay un carácter misionero en la naturaleza de Dios, en la revelación Bíblica, y en el Evangelio de Jesucristo.

Estamos invitados a participar en esta misión reconciliadora y redentora. Esto lo logramos recibiendo la gracia y el amor de Dios revelados a través de Jesucristo, alimentando nuestra propia vida en el Espíritu, y aprendiendo a tener una vida de oración.

Participamos en la misión de Dios, no como individuos aislados, sino como comunidades de fe, que no solo se reúnen a tener comunión entre sí, sino que se esparcen como parte del objetivo. Participamos en esta misión mientras buscamos y servimos en el Reino de Dios, hacemos justicia y tenemos compasión, practicamos un amor incondicional unos por otros, hacemos discípulos de Jesús, y encarnamos la vida y el ministerio de Jesucristo.

!YA ES HORA! . . . UN LLAMADO URGENTE A LA MISIÓN CRISTIANA

La premisa de este libro es que ya es hora de que cada Cristiano y cada iglesia debe discernir acerca de la misión de Dios en el mundo y descubrir su participación en él. El desafío de este libro es que cada uno de nosotros, como individuos e iglesias, respondamos al llamado de Dios, y nos convirtamos de un modo u otro en misioneros.

Este libro está basado en mi propia experiencia. Es una confesión que refleja un viaje espiritual. Está también escrito como una invitación para que otros se unan conmigo en este viaje. Mi propósito no es solo ofrecer un testimonio sino una petición.

Este libro también está basado en una experiencia de comunidad. Esta comunidad es El Compañerismo Bautista Cooperativo (CBF por sus siglas en inglés). Sus valores, su discurso, y maneras de ministrar me han moldeado durante los últimos 10 años. He encontrado una casa en el CBF, y quisiera que otros se unieran y me ayudaran a construirlo para las generaciones venideras.

Este libro puede ser leído de diferentes maneras: de principio a fin, en dirección opuesta, o sin ningún orden en particular. Sin embargo, mi oración es que sea leído de manera reflexiva con el deseo de responder y estar listos para actuar. Mi deseo es que todo aquel que lo lea escuche la voz del Espíritu llamándonos y animándonos a seguir a Aquel que dijo, “Así como el Padre me envió, yo os envió”.

¡YA ES HORA! . . .

¡YA ES HORA!

. . . De una Transformación Espiritual

“Que la gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.”

2 CORINTIOS 13:14, NVI

Uno de los términos más populares en los círculos cristianos contemporáneos es *formación espiritual*. Aunque no es un término nuevo, su uso nunca se había esparcido tanto como en los últimos tiempos. Hacia donde usted se dirija, la gente está hablando de formación espiritual: Teólogos, líderes de las iglesias, líderes institucionales, y educadores. Se ha convertido en el tema de seminarios, conferencias, tema de libros, currículo de instituciones de enseñanza teológica, y meta de grupos pequeños.

¿Por qué? Estoy seguro que existen varias razones, Una de ellas, es que el Espíritu de Dios está trabajando en medio de nosotros, despertando tanto a laicos como al clero por igual, de una naturaleza superficial y trivial, hacia una fe cristiana sólida. Las Iglesias están llenas de gente, pero de gente cuya vida y estilo de vida poco se asemeja a los grandes santos de la Iglesia, y, aún más importante, no se asemeja a la de Aquel que fundó la iglesia. Para usar un cliché, “Tenemos una milla de ancho y una pulgada de profundidad”. Como Bautistas, nos destacamos en guiar a la gente hacia la conversión, pero no hemos sido eficientes en guiarlos hacia la madurez y el crecimiento espiritual después de la conversión. Desde hace muy poco, muchos han abrazado una religión Cristiana popular, que ha adoptado una mentalidad de entretenimiento, *creando* celebridades Cristianas, y bautizado una cultura materialista dentro de la Iglesia. Sin embargo, en lo profundo de nuestro ser hay agitación, inquietud, e intranquilidad. Sabemos que la fe y la vida en el espíritu es algo más de lo que hasta ahora hemos experimentado y sido testigos.

La idea de formación espiritual tiene sus raíces en las Escrituras. Al profeta Jeremías se le dijo que observara al alfarero dar forma a una vasija y que Dios moldearía a Israel para ser un vaso para Su gloria. Toda mi vida he cantado el himno,

¡YA ES HORA! . . . DE UNA TRANSFORMACIÓN ESPIRITUAL

Hazme lo que quieras de mí, Señor!
Tú el alfarero, yo el barro soy.
Dócil y humilde, anhelo ser
Cúmplase siempre en mí tu querer.

El llamado inicial de Jesús a Sus discípulos fue seguirlo. Ese llamado estaba acompañado de una promesa: “Yo los haré (formaré o moldearé) pescadores de hombres”. El Apóstol Pablo describe su relación con los Gálatas como la de una madre con dolores de parto “hasta que Cristo sea formado” en ellos (4:19, NVI). A los Romanos, les declara que el gran propósito de Dios es que sean “transformados según la imagen de” Cristo (8:28-29, NVI). A los Corintios, él habla de ser transformados a la semejanza de Cristo por medio de una gloria que cada vez se incrementa más (2 Corintios 3:18, NVI).

A través de la historia del Cristianismo, muchos testigos han hablado y escrito acerca de aumentar la fe, nutrir el espíritu, y la formación de un carácter semejante al de Cristo.

Mártires y místicos, profetas y predicadores, académicos y activistas han expresado su propia formación y al hacer esto, se han convertido en un estímulo para nosotros. Una de las revelaciones más emocionantes en mi propio viaje ha sido el descubrir esta “gran nube de testigos”, muchos de los cuales no pertenecen a mi propia tradición: hombres y mujeres, Oriente y Occidente, antiguo y moderno. Mi propio viaje me ha guiado a las siguientes conclusiones:

La Formación Espiritual Empieza con al Gracia

Como lo he experimentado, la primera palabra del evangelio es gracia. “La ley vino a través de Moisés, pero la gracia vino a través de Jesucristo”. Somos seres humanos enfermos. La gracia de nuestro Señor Jesucristo significa que Dios nos puede sanar. Somos seres humanos oprimidos y la gracia de nuestro Señor Jesucristo significa que Dios nos hace libres. Somos seres humanos cargados y la gracia de nuestro Señor Jesucristo significa que Dios nos puede confortar y darnos fortaleza en nuestras tribulaciones.

Hace algunos años, estaba en Rumania y me reuní con el patriarca de la Iglesia Ortodoxa Rumana. Hablamos un buen rato acerca de muchos temas incluyendo las relaciones entre Bautistas y los Ortodoxos Rumanos. Durante la conversación compartí con él mi profundo aprecio por las tradiciones hesicasmas* ortodoxas, y en especial el gran significado que la

!YA ES HORA! . . . UN LLAMADO URGENTE A LA MISIÓN CRISTIANA

oración de Jesús ha tenido en mi caminar espiritual. Al final de la visita, el consejero del patriarca me miró y me dijo: “Permítanos orar la oración de Jesús una vez más, y una vez más, y una vez más.”

“Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten misericordia de mi, un pecador”.

¿Porqué una oración tan sencilla ha tenido tal impacto en miles de Cristianos a través de los años? Yo creo que una de las razones, es porque desesperadamente necesitamos de la gracia. ¿Porqué el himno de John Newton “Maravillosa Gracia” es uno de los himnos más queridos entre los himnos Cristianos? Porque más que cualquier otra cosa, necesitamos gracia—Gracia que perdona, limpia y libera. La buena noticia es que en Jesucristo, Dios provee gracia.

- Para nuestra culpa y aflicción, hay gracia.
- Para nuestros temores y ansiedades, hay gracia.
- Para nuestro orgullo y codicia, hay gracia.
- Para nuestra lujuria y odio, hay gracia

Ser formados en Cristo significa recibir su gracia, creer en su gracia, experimentar su gracia y vivir por gracia.

La Formacion Espiritual Requiere recibir el Armow de Dios

Las buenas noticias que Jesucristo vino a proclamar, revelar y encarnar es que Dios es amor. Su ministerio personal a los demás, Sus enseñanzas, Sus milagros, y sobre todo, Su muerte en la cruz, revelan que el Dios Santo, el Dios Creador, el Dios del pacto, nos ama. Dios no nos

*Nota del traductor:

Hesicasmas viene del griego *hesykasmos* que quiere decir “quietud, silencio, paz interior” Doctrina y práctica de oración, en absoluto silencio, reverencia y quietud, que tiene como objetivo la búsqueda de la paz interior, en unión mística con Dios y en armonía con la creación.

ama de manera general o universal, sino en una forma personal y apasionada. Dios se interesa por ti, por mí, y por cada persona en particular.

Dios conoce el número de nuestros cabellos. Dios nos cuida como un enamorado sigue a su amada. Dios nos cuida como un pastor cuida a sus ovejas. Dios nos valora como un padre y nos cuida como una madre.

¡Dios nos ama!

La oración del apóstol en Efesios 3:14-19 constantemente viene a mi mente.

Por esta razón me arrodillo delante del Padre, de quien recibe nombre toda familia en el cielo y en la tierra. Le pido que, por medio del Espíritu y con el poder que procede de sus gloriosas riquezas, los fortalezca a ustedes en lo íntimo de su ser, para que por fe Cristo habite en sus corazones. Y pido que, arraigados y cimentados en amor, puedan comprender, junto con todos los santos, cuán ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo, en fin, que conozcan ese amor que sobrepasa nuestro conocimiento, para que sean llenos de la plenitud de Dios. (NVI).

Cuando me miro y miro a otros, veo una religión basada en el comportamiento. Veo “Un celo por Dios, pero no basado en el conocimiento”. Veo comportamientos competitivos y compulsivos. Veo gente presionada, halada y empujada en todas direcciones, necesitando desesperadamente conocer el amor de Dios, no de una manera abstracta y suelta, sino de una manera experimental y personal.

Nuestra identidad no está basada en los que nosotros hacemos por Dios, sino en lo que logramos para Dios. No es en lo que acumulamos. Nuestra identidad esta en lo que recibimos. Ser formados en Cristo significa recibir el amor de Dios.

La Formacion Espiritual es Imposible Separados de la Comunion con el Espiritu Santo

La escritura usa varios símbolos para describir al Espíritu:

Fuego—El símbolo de poder y purificación.

Viento—El símbolo de libertad.

Aceite—El símbolo de equipar y habilitar

!YA ES HORA! . . . UN LLAMADO URGENTE A LA MISIÓN CRISTIANA

Aliento—El símbolo de vida

Agua—El símbolo de limpieza

La Comunión en el Espíritu envuelve todo lo anterior. Pero, para mí, la comunión en el Espíritu significa algo más que todo esto junto. Significa la presencia de Dios permaneciendo y morando en nuestras vidas. Descubrir el centro y después vivir desde el centro significa que el Espíritu mora en mí. Soy el templo del Espíritu Santo. Cristo está en mí, la esperanza de gloria. Soy partícipe de la naturaleza divina.

La Comunión con el Espíritu significa que Dios no está solo “Allá afuera, por allá o allá arriba.” Sino que Dios mora en la parte más profunda de nuestra alma. Dios es en Quien yo vivo, me muevo y tengo mi ser. Es imposible ser formados semejantes a Cristo, separados de la Comunión con el Espíritu Santo.

Así pues, ¿De qué manera uno recibe la gracia de Dios en Jesucristo, conoce el amor de Dios y experimenta la comunión con el Espíritu Santo?

- Leyendo las Escrituras con la mente y el corazón
- Haciéndose amigo del silencio y la soledad
- Descubriendo y discerniendo la presencia de Dios morando y permaneciendo en nosotros.
- Nutriendo nuestra vida interior, y oculta, de manera que hagamos una casa en el Dios trino.
- Redescubrir las disciplinas que crean un espacio para Dios.
- Explorar la literatura antigua que puede tanto instruir como inspirar.
- Acoger la complejidad de nuestra era, las ambigüedades de la vida, y la fragilidad de nuestra humanidad como la razón, e instrumentos a ser usados por Dios.
- Aprender a tener y practicar una vida de oración, para experimentar la gracia de Dios en Jesucristo, el amor de Dios, y la Comunión con el Espíritu Santo.

¡YA ES HORA!

... De orar

“Un día estaba Jesús orando en cierto lugar. Cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: ‘Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó a sus discípulos.’”

LUCAS 11:1 NVI

Cuando nuestro nieto tuvo cirugía en uno de sus ojos, mi esposa y yo estábamos nerviosos. Viajamos hasta donde nuestro nieto vivía para poder estar con él durante su corta estadía en el hospital. La noche antes de la operación, no pude dormir, así que me levanté y me fui al cuarto donde Brice estaba durmiendo. Él tenía apenas un año y se veía muy pequeño en su cama. Mientras lo observaba respirar rítmicamente, mi corazón se llenó de amor. En tanto que anticipaba el procedimiento quirúrgico del próximo día, ¿Qué cree que hice? Por supuesto, Oré. No oré para informar o instruir a Dios. Oré porque amaba esta pequeña criatura. Mi oración fue un acto de amor. Fue también un acto de fe. Creo que Dios lo amaba aun más de lo que yo lo amaba, y también creo que mi amor se unió al amor de Dios en un tiempo de crisis.

Hay un proverbio chino que dice: “El que más ama más ora, y el que más ora más ama”. Cuando alguien me pide, “Ore por mi”, lo hace creyendo que me intereso por él o por ella. Cuando alguien dice, “Ore por una necesidad,” lo hace creyendo que me intereso en su necesidad. El combustible que enciende la llama de la oración es el amor. La pasión que impulsa la oración ferviente, es el amor. El poder que sostiene la oración constante es el amor. Finalmente y para considerar a largo plazo, no debemos hacer de la oración un estilo de vida motivado por la culpa, la obligación o el temor. Debemos amar, y cuanto más amemos, mucho más oraremos.

No podemos orar sin ser amados. No podemos dar amor sin recibir amor. De hecho, nuestro amor por Dios y por los demás es el resultado de experimentar el maravilloso amor de Dios por nosotros. Es por eso que es tan importante, que continuamente abramos nuestra mente y nuestro corazón, al dadivoso amor de Dios, para que siempre estemos recibéndolo.

La Oración como una Forma de Escuchar a Dios

Crecí en medio de un ambiente tradicional evangélico, en donde se enseñaba que lo importante en la oración era que se hablaba con Dios. En mis momentos de oración, yo me limitaba al tipo de palabras que se decían en la oración modelo que Jesús nos había dejado: Palabras de alabanza, adoración, sumisión, confesión y petición. Mi práctica se limitaba a hablar con Dios verbalmente y mentalmente, creyendo que Dios escuchaba. Con toda seguridad, este es un aspecto válido e importante de la oración, pero la oración tiene otra faceta. Dios quiere que yo escuche. Dios quiere hablar, tener comunión y comunicarse conmigo. Lo más importante que Dios quiere comunicar, es Su inmenso amor y Su gracia para con nosotros.

Este descubrimiento me introdujo a la práctica de la oración contemplativa, o la oración “que escucha”, que a su vez, me llevó a un viaje en donde conocí a pioneros de la oración que se convirtieron en mis mentores y maestros. Algunos de estos mentores estaban alejados en mi tradicional fe. Pero de ellos aprendí la importancia de escuchar a Dios. Aprendí disciplinas que me ayudaron a ser receptivo. Aún estoy aprendiendo como entregarle a Dios mi competitividad y mi necesidad de estar en control. Aún estoy aprendiendo a rendir mi ansiedad a Dios, mis adicciones, mis ambiciones y a dejarle mi temperamento y mi lengua a Él. Aún estoy luchando con un comportamiento compulsivo, con una forma de actuar basada en la religión, y aún sigo tentado a medir mi valor por lo que alcanzo, acumulo o logro. Lenta y dolorosamente, he aprendido cuanto me ama, me atesora y me valora Dios. Lo cual produce en mí, una increíble libertad y gozo que se reflejan en el amor que tengo tanto por Dios como por la gente. El resultado es la oración.

Hablar de la oración como una forma de vida significa que el acto de orar no se puede separar de una actitud de atención. Es una disposición que aprende a escuchar y escucha para aprender, y lo más importante, es que escucha y aprende permitiendo que Dios comunique Su amor. La oración como una forma de vida involucra un continuo recibir de lo que necesito más que nada en el mundo: El libre e incondicional amor de Dios y Su gracia. Yo necesito experimentar ese amor, percibir ese amor, ser renovado por ese amor, y ser sanado por ese amor. Necesito de ese amor todo el tiempo.

Así que, empecemos con las disciplinas que nos van a ayudar a recibir el amor de Dios. Mucho se ha escrito acerca de estas disciplinas, y cada persona debe descubrir su propio ritmo y modelo para su práctica. Permítame hacerle algunas sugerencias.

Soledad: Busque momentos, horas y días en su vida en donde usted se pueda salir de las presiones y de la rutina del trabajo y también de sus momentos de diversión. Permanezca quieto y en silencio. Si esto significa que usted debe hacer cambios en su estilo de vida y sus hábitos, hágalo. Incluya tiempo a solas a la rutina de su vida, de la misma manera que usted dedica tiempo para comer y dormir. Sea estricto con su horario y haga un compromiso para tener un tiempo de soledad.

Lectura Sagrada: Nosotros los que amamos hablar de la biblia necesitamos leerla. Esa lectura debe tener como propósito escuchar la voz de su Autor, que nos dice cuanto nos ama. Lea las Escrituras de forma reflexiva, atenta y con expectativa. Yo sugiero que constantemente se lean los Salmos y los Evangelios. Sin embargo, cualquiera que sea la parte que usted escoja, léala para que crezca y no sólo para que se informe.

Sumisión: Hay una oración famosa que expresa una profunda verdad: “Señor concédeme serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar; valor para cambiar las que sí puedo; y sabiduría para aceptar la diferencia”. Muchos de nosotros estamos impedidos de recibir el amor de Dios, debido a problemas que se han arraigado desde hace mucho tiempo en nuestras vidas. Una de las disciplinas que debemos aprender, es la de rendir a Dios lo que no podemos controlar o cambiar. Esto a veces implica liberarnos de circunstancias que nos rodean, o de patrones de conducta internos que tenemos. Sumisión significa rendir de forma consciente y continua lo que nos impide experimentar el amor de Dios.

Existen otras disciplinas que crean un espacio para que Dios trabaje en nuestras vidas: sencillez, ayuno, estudio, servicio y muchas más. Cada una debe de ser escogida cuidadosamente y puesta en práctica con un propósito. No con la idea de probar algo o ganar el favor de Dios, sino para que nos ayuden a escucharle a El mejor. Las disciplinas son para nuestro beneficio. Son formas en las que podemos cooperar con Dios y permitir su comunión y comunicación con nosotros de manera más clara. Ellas nos ayudan a estar más atentos, más receptivos y más dispuestos a recibir.

La Oracion como Medio Para Aprender a Amar

Cuanto más recibimos el amor de Dios, más deseamos dar de este amor. Una de las formas de dar este amor es a través de la petición y la intercesión. No creo que la oración intercesora cambie la mente de Dios o lo fuerce a actuar. Es simplemente un grito de ayuda. Es Creer que Dios en Su misericordia y en Su bondad actuará en nuestro favor y en favor de otros. Es por

eso que pedimos. La oración es también un acto de amor. Es involucrarnos en la necesidad y el sufrimiento del mundo, compartiendo el mismo amor que Dios tiene por el mundo, y por lo tanto participando con Dios por su bienestar. Este es un gran misterio que no podríamos entender, a no ser por las enseñanzas que nos dan las Escrituras. Es además un gran privilegio y una responsabilidad sagrada.

No hay solo una forma en la que nosotros podamos aprender a interceder por el mundo. El Espíritu Santo nos enseña a interceder a cada uno de nosotros, dependiendo de nuestra forma de ser, nuestra capacidad, deseo y disposición. Las siguientes son algunas sugerencias prácticas de cómo aprender a hacer de las oraciones intercesoras un acto de amor y una forma de vida:

1. **Involúcrese sirviendo de una manera práctica y testifique de forma personal donde usted vive:** Esto lo motivará cuando otros le pidan que interceda por ellos y le ayudará a comprender cuán grande es la necesidad de apoyarnos los unos a otros en el Señor. El trabajo de sus manos le mostrará además, la existencia de un poder que usted no ve, y le permitirá reconocer cuán grande es el misterio del Reino de Dios.
2. **Fomente la amistad con individuos de diferentes culturas y de partes del mundo diferentes a la de donde usted vive.** Manténgase conectado e involucrado con sus vidas. Estas amistades le sensibilizarán, aumentarán su visión y le harán un mejor intercesor.
3. **Aprenda todo lo que más pueda acerca de las “situaciones en la vida” de otras personas.** De la misma manera que cuando hemos tomado muy buenas decisiones, ha sido porque hemos tenido acceso a muy buena información, participamos de una mejor manera en los propósitos redentores de Dios, cuando mayor información tengamos. Conviértase en un estudioso de lo que ocurre en el mundo, esté al tanto de los movimientos y las tendencias, y de los problemas a escala global. Pero también, aprenda nombres y necesidades a nivel personal. Manténgase informado y familiarícese con las historias y el sufrimiento de la gente.
4. **Imagínese a Jesús en lugar de la persona por quien usted está orando.** Mientras visualiza una cara, o repite un nombre, o piensa en alguien, considere lo que Jesús dijo: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí” (Mateo 25:40, NVI). Permita que su amor por Jesús sea expresado mediante una oración por alguien en necesidad.

5. **Imagine a alguien cercano a usted, o muy querido por usted, en lugar de la persona por la cual está orando.** ¿Qué pasaría si fueran sus hijos o sus nietos los que no tuvieran la oportunidad de vivir en una casa decente, o no tener agua potable, o educación? ¿Qué pasaría si fuera su hermano o hermana que resultara VIH positivo y fuera marginado por la sociedad? Esta clase de pensamiento imaginario le enfocaría en el sufrimiento de otros, y le ayudaría a usted a orar.
6. **Imagínese usted mismo en lugar de la persona por la que esta orando.** ¿Cómo se sentiría si estuviera con hambre y sin un lugar donde vivir? ¿Cómo se sentiría si no tuviera la seguridad de la vida eterna y el gozo del Señor en su corazón? Esa clase de pensamiento imaginario le podrá ayudar a entender la realidad de los demás y despertará en usted un espíritu afectuoso.
7. **Acepte el sacrificio que implica aprender a interceder, como parte necesaria de su propio discipulado.** Acepte el dolor que se siente cuando se acerca y se involucra en el sufrimiento de otros. La intercesión es una forma de sacrificio, y es imposible practicarla sin que cueste. Considere ese costo como un gozo y un privilegio.

Un Llamado Final

Jesús es nuestro modelo y nuestra pauta para orar. El dedicó bastante tiempo para estar en comunión con el Padre. Intercedió por aquellos a quienes ministró. Algunas veces su comunión e intercesión estaban acompañadas de lágrimas y sufrimiento. Pero, siempre en medio de la confianza de que el amor del Padre le acompañaba. Jesús fue una persona de oración ferviente, y en Su invitación a seguirlo, El nos llama a una vida de oración.

Así, que oremos. Oremos por el mundo, por su sanidad y su redención. Oremos por paz en la tierra y por una buena voluntad entre los hombres. Oremos por justicia y rectitud, y por la reconciliación y renovación de todas las cosas. Oremos por las personas del mundo, con sus problemas y sufrimientos. Oremos para que la verdad de la Revelación de Dios en Jesucristo sea conocida y recibida. Oremos por los individuos y sus familias. ¿Por qué? Porque Dios ama y porque nosotros amamos.

Oremos por individuos específicos y sus necesidades particulares. Oremos por aquellos que siguen a Jesús y sirven en Su reino y por aquellos que decidieron no seguirlo. Oremos por quienes ni siquiera conocen a Jesús. Oremos para que la luz y la esperanza que hay en Jesús, nazca en sus corazones y avive sus espíritus para que crean en El, lo sigan, y le sirvan. Oremos

¡YA ES HORA! . . . DE ORAR

por aquellos, que en palabra y verdad, conduzcan a la gente a Aquel que dijo, “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie llega al Padre sino por mí”. (Juan 14:6 NVI). Porque nosotros hemos recibido mucho, demos mucho. Porque hemos sido amados grandemente, amemos grandemente. Como hemos experimentado que el “Señor es Bueno” Oremos.

¡YA ES HORA!

... De que las Iglesias Descubran y
Cumplan la Misión dada por Dios

“ . . . que en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación”.

2 CORINTIOS 5:19 NVI

Las congregaciones que perciben la misión de Dios en el mundo y descubren su participación en ella, son las que moldearán el futuro de la Iglesia en América del Norte. Las Iglesias con enfoque misionero son aquellas que consideran que el propósito de su existencia es el de encarnar la vida y ministerio de Jesucristo, y por lo tanto el de extender la misión de Dios.

Contexto de Una Iglesia Misionera

CONTEXTO CULTURAL Vivimos en una época que muchos consideran Post-Cristiana. El modo de ver cristiano ya no es la influencia que prevalece y predomina en la cultura Americana. La gente vive con una filosofía muy individualista y personalizada que dice: “Lo que sea que me haga sentir bien, y me parezca correcto, y funcione para mí, entonces es apropiado”. La Iglesia ya no es el centro de la vida en comunidad.

Vivimos además, en un tiempo donde el pluralismo religioso y la diversidad teológica están influenciando fuertemente la cultura. Anteriormente, las religiones “extranjeras” y las ideas “extranjeras” eran sólo eso . . . extranjeras. Pero esta ya no es la situación. Hay más musulmanes en América que Presbiterianos. Y en muchas comunidades Norteamericanas se pueden encontrar una variedad extensa de religiones, etnias, e influencia cultural provenientes de todas partes del mundo.

Estamos también viviendo una época donde se ha incrementado e intensificado un interés por lo espiritual, lo misterioso, lo trascendental, lo sobrenatural, y lo paranormal. Ahora más

que antes, existen más programas de televisión sobre ángeles, más películas basadas en temas espirituales, y muchos más libros a cerca de lo eterno. Se han vendido decenas de millones de copias de *La Profecía Celestina*, *Charlas con Dios*, y *Envuelto por la Luz*. En cualquier librería, los libros que están en las secciones de inspiración, el movimiento de la nueva era, religiones orientales, el ocultismo, espiritualidad, y lo metafísico, se encuentran dentro de los más populares.

¿Qué está pasando en la cultura Norteamericana? ¿Qué debe hacer la Iglesia? ¿Cómo podemos como cristianos ser de influencia e impacto en este nuevo siglo? Estas son preguntas que los académicos y los intelectuales se están haciendo en medio de una cultura intrincada y cambiante.

EL CONTEXTO DENOMINACIONAL Fragmentación, realineamiento y redefinición son los términos que describen la manera en la que las congregaciones se relacionarán a las denominaciones del siglo 21. En vez de un contexto post-denominacional, yo creo, que nos estamos moviendo a un contexto neo-denominacional. Las Iglesias no volverán a sentir la lealtad, la fidelidad y la identidad con convenciones o denominaciones como lo sintieron en el pasado. Sin embargo, todavía necesitarán estructuras de comunicación, recursos congregacionales, y redes de mutua ayuda que las denominaciones proveen.

Las iglesias tendrán múltiples afiliaciones y serán un poco más calculadoras con respecto a cómo estas afiliaciones servirán y suplirán sus necesidades. Buscarán relacionarse y tendrán ideas que van más allá, aún de sus propias ideas, y darán dinero a organizaciones e instituciones que compartan sus valores fundamentales y expandan su ministerio como iglesia. Atrás quedaron los días en los que las iglesias se veían a sí mismas como siervos de la denominación. Hoy en día, las iglesias desean ver a las denominaciones como siervos de la congregación.

El grupo de creencias basadas en la fe, son adquiridas en las congregaciones locales. Las estructuras de comunicación, las organizaciones denominacionales, y las instituciones no son necesarias para que ese grupo de creencias sobrevivan, pero se pueden convertir en unos aliados para la congregación. La función de las denominaciones es la de conectar personas sin tratar de controlarlas, crear comunión sin coerción, y crear cooperación sin dejar de ser condescendiente. Yo crecí en una cultura denominacional donde honestamente creí que nuestra denominación era “La única y última esperanza de Dios” para el mundo. Estoy avergonzado y apenado de admitirlo, pero nunca me di cuenta cuán vasto, rico y diverso es

el cuerpo de Jesucristo en el mundo. Espero, que este tipo de contexto denominacional haya desaparecido.

EL CONTEXTO CONGREGACIONAL Las siguientes son 10 tendencias misioneras que veo venir en la vida congregacional:

1. Las iglesias se van a mover, más allá de un enfoque **denominacional** misionero, a un enfoque **asociacional**. Las misiones cooperativas ya no funcionarán de una manera unidimensional, sino que las iglesias se asociarán en diferentes formas.
2. Las iglesias se van a mover, más allá de un enfoque misionero basado en **programas**, hacia un enfoque misionero basado en un **estilo de vida**. Los cristianos participarán en misiones, porque es esa, una forma de vida como seguidores de Cristo.
3. Las iglesias se van a mover, más allá de un enfoque misionero **delegado**, hacia un enfoque misionero **participativo**. Ya no sólo oraremos y apoyaremos. Oraremos, apoyaremos y también participaremos.
4. Las iglesias se van a mover, más allá de un enfoque de **guía clerical**, a un enfoque que hace partícipe a **la gente de Dios**. Los talentos y el llamado de todo el cuerpo de Jesucristo serán expresados y usados.
5. Las iglesias se van a mover, más allá de un enfoque **fragmentado** hacia el evangelio, a un enfoque **integral**. El evangelio no solo es evangelismo personal, sino justicia social también. Es tanto una conversión individual como un crecimiento espiritual.
6. Las iglesias se van a mover, más allá de un enfoque misionero **geopolítico**, a un enfoque **etnolingüístico**. No veremos más el mundo en términos de naciones o países, sino como agrupaciones de personas.
7. Las iglesias se van a mover, más allá de un enfoque misionero de **éxito** hacia un enfoque de **fidelidad**. Los números no serán tan importantes como la fidelidad y la integridad. Los frutos serán medidos en términos de un carácter y una cultura transformada.
8. Las Iglesias se van a mover, más allá de un enfoque misionero de un **monólogo**, a un enfoque de **dialogo**. Construiremos relaciones y aprenderemos a escuchar. En ese dialogo, seremos testigos de nuestra propia fe.

9. Las iglesias se van a mover, más allá de tener **oraciones de apoyo**, a tener **oraciones como misiones**. La oración es una forma de vida. La oración es presencia e intercesión. Las peticiones aflorarán de forma fluida en el Espíritu.
10. Las iglesias se van a mover, más allá de un enfoque misionero de **ley**, a un enfoque de **amor**. Las misiones no son solo un deber, sino también un privilegio, un gozo, un romance, y una pasión.

Tema de Una Iglesia Misionera

Creo que la única forma en la que la iglesia del siglo 21 tendrá un impacto en la cultura, será recuperando la admiración y reverencia, el romance y pasión; y el asombro y el indescriptible gozo del mensaje bíblico. La esperanza para el testimonio cristiano en el contexto actual, es el Evangelio mismo. Sin embargo, esto nos lleva a la siguiente pregunta, “¿Qué es el Evangelio?” Existen varias respuestas a esta pregunta. Algunos encapsularían el Evangelio en uno de los versículos más conocidos de la Biblia, “*Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna*”. (Juan 3:16 NVI).

Otros citarían las palabras de Jesús en la Sinagoga de Nazaret, cuando usó el texto de Isaías como la esencia del Evangelio. “*El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor*” (Lucas 4:18-19 NVI).

Otros sugerirían que el Evangelio está en el concepto de lo que es el Reino de Dios. Jesús enseñó y encarnó el Reino y proclamó que el Reino de Dios (Su reinado y gobierno) está ahora disponible y abierto para todos.

Definitivamente todas estas respuestas no se contradicen sino que se complementan, al tratar de explicar las increíbles buenas nuevas de Jesucristo. Sin embargo, me gustaría sugerir una perspectiva del Evangelio dada por el Apóstol Pablo.

Así que de ahora en adelante no consideramos a nadie según criterios meramente humanos. Aunque antes conocimos a Cristo de esta manera, ya no

*De su equivalente en inglés “What Would Jesus Do?” Nota del traductor.

lo conocemos así. Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo! Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación: Esto es, que en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación. Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios los exhortara a ustedes por medio de nosotros: «En nombre de Cristo les rogamos que se reconcilien con Dios.» Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios. (2 Corintios 5:16-21 NVI).

El evangelio consiste en que por medio de Jesucristo, Dios está re-creando, renovando, reconciliando y restaurando a un mundo destrozado y caído. Dios tiene una misión. Pero eso no es todo. El Evangelio consiste en que Dios nos incluye en esa misión y además nos usa en ella. En otras palabras, el mensaje es la misión y la misión es el mensaje. Esto nos lleva a la definición de lo que es una iglesia misionera. Una iglesia misionera es aquella que encarna la vida y el ministerio de Jesucristo y además extiende la misión de Dios en el mundo. Es una iglesia que está llena del Espíritu Santo y por lo tanto proclama las buenas nuevas a los pobres y la libertad a los cautivos. Es una iglesia que recibe el amor incondicional de Dios, de tal manera que puede reflejar el amor incondicional del Dios. Es una iglesia que sigue a Jesús de manera personal y corporativa, y practica las disciplinas necesarias para convertirse en seguidores de Él, para luego, invitar a otros, que de la misma manera se conviertan en sus seguidores y discípulos. Es una iglesia que busca el Reino de Dios y sirve en el Reino de Dios por encima de todo. Tiene una visión que es global y es integral y pragmática en su ministerio. Entiende los sufrimientos de la gente y se identifica con los pobres.

La iglesia misionera hace de las misiones su pasión, no la tradición en el pasado, ni el éxito en el futuro; no el edificio, ni la música; no la prédica, ni el programa. *Su pasión es la misión de Dios—la misión de Dios en Cristo reconciliando y reconstruyendo el mundo encomendado a nosotros.* No creo que nada sea más importante en este siglo que el hecho de que las congregaciones puedan discernir acerca de la misión de Dios en el mundo y entonces puedan descubrir su propia misión, de tal manera que se extienda la misión de Dios.

La misión y el mensaje de la Iglesia no son políticas partidistas Demócratas o Republicanas. No son acerca de la salud, la riqueza, o la prosperidad. No son acerca de extender la forma de vida Americana. No tiene que ver con el mercadeo de nuestros

productos religiosos y nuestros servicios a una cultura de consumo. No se trata de agrandar la Iglesia o construir instituciones y organizaciones Cristianas. La misión y el mensaje de la Iglesia es que en Cristo, Dios transforma el carácter humano y la cultura, y nos incluye en esta transformación. La misión y el mensaje de la Iglesia es que en Cristo, Dios reconcilia a una humanidad destrozada y caída y nos incluye en esta reconciliación. La misión y el mensaje de la Iglesia es que en Cristo, Dios está reconstruyendo y renovando todo lo que hay en el Cielo y en la tierra y nos incluye a nosotros en esta renovación.

Que privilegio es estar en Cristo. Que privilegio es proclamar a Cristo. Que aventura es seguir a Cristo, ser el cuerpo de Cristo, y embajadores de Cristo. Recientemente, nuestro hijo regreso de Sudán donde encontró una pequeña Iglesia que se reunía debajo de un árbol. Un letrero identificaba la congregación “Iglesia Gloria Shekinah”, conformada por refugiados. Debajo de su nombre estaba la frase, “Centro para la Evangelización Mundial”. Me gusta la visión y el espíritu de esa congregación. La misión de la Iglesia no se logra por medio de las riquezas y el poder en el mundo, o mediante estudios demográficos y análisis de mercado, o con edificios más grandes y estrategias más elaboradas, sino por congregaciones que discernen la misión de Dios en el mundo y entonces descubren su participación en ella.

Subtema de Una Iglesia Misionera

Si el tema del Evangelio, es que Dios tiene una misión redentora a través de Jesucristo en un mundo que se nos ha encomendado, ¿Cual es entonces el subtema? ¿Cuáles son las particularidades? ¿Cuál es nuestro pensamiento al respecto? Permítame sugerir algunas posiciones bajo las siguientes tres categorías: ética, educación y evangelismo.

ETICA La popular frase, ¿Qué haría Jesús? (WWJD*) ha captado la imaginación de muchos, especialmente en medio de la gente joven. Una vez escuché la historia de una persona que fue por primera vez iba a una librería Cristiana, y vio una camiseta detrás del mostrador con el logo “WWJD”. Curioso por el significado, le preguntó a la vendedora de qué se trataba, y ella le explicó que era para recordarnos que debemos actuar y reaccionar de una forma consistente a la que Jesucristo habría hecho si estuviera en la misma situación. Esta persona se quedó ahí parada por un largo rato y ella entonces le preguntó, “¿En qué puedo ayudarle?” Él esperó un poco más y luego contestó, “Si, lo he estado pensando, y no creo que Jesús quiera que gaste \$18 dólares en esa camiseta”.

¿Cuál es la visión moral que guía la vida congregacional en el mundo actual? ¿Cuál es el

compás moral que nos indica donde ir? Tal parece que en la mayoría de las ocasiones, los Cristianos viven guiados por los estándares y los valores, de los que no son Cristianos. Nosotros los Cristianos somos de muy poco impacto en una cultura materialista y secular, porque nuestra cultura es muy parecida a esa cultura. Nuestra percepción de la violencia es bastante parecida a la de ellos. Casi no tenemos influencia en los conflictos raciales y étnicos, tampoco tenemos la influencia para crear lo que Martín Luther King Jr. llamó “la comunidad amada” en la sociedad Americana. Compartimos poco nuestras posesiones materiales, y perpetuamos las desigualdades y prejuicios entre hombres y mujeres.

El sitio para empezar el descubrimiento de nuestra misión, se encuentra en la honesta confesión acerca de la calidad y el carácter de nuestro discipulado personal. ¿Cómo podemos encarnar el ministerio de Jesús sino encarnamos la vida de Jesús? Este inicio no solo tiene que ver con una ética personal, sino también con una ética comunitaria. ¿Qué tipo de personas debemos ser? ¿Cómo debemos vivir nuestra vida en conjunto con los demás, al igual que en nuestra vida personal, como seguidores de Jesús? Cuando nos hacemos estas preguntas seriamente, entonces viajaremos a nuestro interior en la búsqueda de una formación moral y espiritual. Esto nos lleva a una educación Cristiana.

EDUCACION Para ser una iglesia misionera, tenemos que tomar en serio la formación espiritual, teológica y moral. Por lo tanto, la iglesia misionera desarrollará un plan de estudios a nivel congregacional, que nutrirá el crecimiento en discipulado Cristiano. Proveerá el estímulo y llenará de expectativa a sus líderes y miembros, al igual que brindará las herramientas prácticas para el aprendizaje. Promoverá el hecho de que se debe ser responsable ante otra, u otras personas. Se hará cargo de enseñar acerca de las disciplinas personales y congregacionales necesarias para la transformación del carácter. Tomará seriamente el mandato de Jesús de hacer discípulos, en vez de hacer solamente convertidos, y enseñará a esos discípulos a obedecer todo lo que Jesús nos mandó a hacer.

La educación Cristiana en una iglesia misionera ayudará a la congregación a afinar corazones, y de manera particular a cambiar vidas espirituales hacia una que sea consecuente con el Espíritu de Dios. En otras palabras, la educación Cristiana se enfocará en lo espiritual. Los cristianos deben aprender a escuchar, pero por encima de todo a amar. Esta sin embargo, no es nuestra tendencia natural. Nuestra inclinación es a atormentarnos y a alejarnos, a dejarlo todo y salir corriendo en todas direcciones. El resultado es que nos quemamos y eventualmente renunciamos en todos nuestros esfuerzos para hacer lo bueno.

DE QUE LAS IGLESIAS DESCUBRAN Y CUMPLAN LA MISIÓN

Al mismo tiempo, la educación Cristiana en una iglesia misionera, tendrá que ser íntegra, no solo desde el punto de vista intelectual, sino teológico, y para ello demandará de rigurosos estudios. No tendrá temor de los mejores estudios bíblicos y pondrá a disposición de sus miembros las mejores herramientas de estudio. Hará preguntas difíciles. Será capaz de vivir con ambigüedad, tensión, y desacuerdo, mientras enseña las historias de la Biblia.

Finalmente, la educación Cristiana en una iglesia misionera, creará una visión moral. Será práctica y producirá cambios de vida reales en comportamiento y actitudes. Tendrá como resultado el desarrollo de características del carácter y la personalidad, como la fidelidad, la honestidad, y la compasión, al igual que enseñará confrontar las crisis sociales, morales y éticas del diario vivir. No evitará preguntas difíciles como ¿Qué haría Jesús en este caso? o quizás más importante, ¿Qué querrá Jesús que yo haga?

EVANGELISMO Superficialmente hablando, pareciera que el evangelismo fuera lo más importante en una iglesia misionera. Pero, es mi convicción que la ética y la educación deben ser los precursores, para evangelizar y hacer misiones de manera auténtica. Ambos el individuo y la congregación deben tomar en serio el llamado al discipulado, el carácter Cristiano, y la formación espiritual. Entonces, y sólo entonces, se convertirán en testigos personales y en grupo, válidos y efectivos. Entonces y solo entonces el evangelismo “sonará creíble” en los oídos de los no creyentes. Entonces, y sólo entonces, permanecerá en tiempos de crisis.

El evangelismo es más una pasión que un programa. La pasión nace cuando somos cautivados por la verdad, la belleza y el poder que está en Jesucristo. El fuego del evangelismo arde con poder dentro de aquellos que personalmente han experimentado esta realidad. El evangelista es aquel que puede decir: “Lo único que sé es que yo era ciego y ahora veo” o “Ven y ve que el Señor es bueno” o “No puedo sino hablar las cosas que he visto y oído”. Las primeras palabras de la epístola de Juan son las palabras del evangelista:

Lo que ha sido desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que hemos contemplado, lo que hemos tocado con las manos, esto les anunciamos respecto al Verbo que es vida. Esta vida se manifestó. Nosotros la hemos visto y damos testimonio de ella, y les anunciamos a ustedes la vida eterna que estaba con el Padre y que se nos ha manifestado. Les anunciamos lo que hemos visto y oído, para que también

!YA ES HORA! . . . UN LLAMADO URGENTE A LA MISIÓN CRISTIANA

ustedes tengan comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Les escribimos estas cosas para que nuestra alegría sea completa. (I de Juan 1:1-4, NVI).

Para mí, estas palabras exponen la pasión por el evangelismo.

El “Como” evangelizar varía de una comunidad a otra, de una iglesia a otra, y de un individuo a otro. Francisco de Asís dijo una vez: “Predica el evangelio, y si es necesario, usa palabras”. Lo que es necesario para ser testigos de Jesucristo en un lugar, quizá no sea necesario en otro lugar. Aprenderemos a “llegar a ser el todo para todos” de tal manera “que como sea ganaremos a alguien”. Sin embargo, sólo aprenderemos a hacerlo, si hay una pasión por la evangelización, como resultado de la convicción y la experiencia. Y lo que creo es que tal convicción y experiencia nacen de la formación personal y del discipulado.

De manera tentativa, a continuación expongo mis pensamientos acerca de la forma como creo que será la iglesia misionera, en el futuro inmediato:

1. **Será contextual.** Ningún modelo puede ser copiado, poseer derechos de autor, o ser reproducido en masa. Una iglesia misionera, en un vecindario urbano se mirará y se sentirá diferente a una que se encuentre en una zona rural. Lo sí será similar, es que el liderazgo y la membrecía de una iglesia misionera se involucrarán en la comunidad y se convertirán en parte de ella. La iglesia misionera “Llorará con los que lloran y se gozará con los que se gozan”. Se encarnará en la comunidad, compartiendo el destino de la gente a quienes les es enviado el evangelio. Esto significa que la Iglesia debe conocer muy bien su comunidad, entrar en su vida, compartir sus penas y conocer sus patrones de comportamiento.
2. **En vez de un sólo pastor, varios individuos, guiarán las iglesias misioneras hacia el futuro.** Co-pastores o equipos pastorales serán más efectivos en algunas situaciones. No es realista esperar que un pastor tenga todos los dones necesarios para liderar, así que las iglesias podrían llamar y comisionar a más de un líder. En algunos casos, será necesario que pastores bi-vocacionales trabajen juntos para iniciar y guiar la congregación, especialmente en sitios difíciles. En otras situaciones, será necesario que el pastor y la gente, de forma voluntaria acepten un nuevo paradigma, y adapten tanto su presupuesto, y sus políticas de personal, como sus expectativas congregacionales.

3. **Muchas de las iglesias misioneras en el futuro, deberán empezar “desde Cero”.** Serán necesario comunidades comprometidas, quienes desde el principio desearán conformar un tipo diferente de congregación, comparado con las iglesias que funcionan centradas en el tipo de edificio que poseen, o centradas en el pastor que les lidera, o en los programas que ejecutan. Estas nuevas iglesias tendrán que celebrar el hecho de que posiblemente nunca serán “Mega Iglesias”. Ese no es ni su modelo, ni su deseo. Para las iglesias más tradicionales, parte de su visión podría ser, la de establecer iglesias misioneras deliberadamente diseñadas de forma diferente a ellas mismas, de tal manera que se adecuen de una mejor forma a una cultura cambiante. El legado de muchas iglesias establecidas podría ser el de convertirse en “Plantadoras de Iglesias” e invertir sus recursos en el futuro ayudando a iniciar nuevas congregaciones.
4. **Las iglesias ya establecidas que se conviertan en misioneras lo harán de manera calculada y conservando su liderazgo, pero aún así, su transformación no será sin dolor.** Pasar de ser una iglesia tradicional a una iglesia misionera, no es fácil, pero es posible. Se requiere amor, cuidado pastoral, visión y tenaz determinación. Quienes se encuentren en posiciones de liderazgo necesitarán crear estructuras que ofrezcan apoyo y brinden ánimo los unos a los otros, lo mismo que estructuras en las que los unos son responsables ante los otros, porque lo necesitarán. Los líderes de las iglesias misioneras necesitarán aprender habilidades que no se enseñan en los seminarios, como por ejemplo, palabras que traduzcan las verdades teológicas a un lenguaje común, o términos que puedan describir las disciplinas espirituales. Esto es necesario para la supervivencia de la iglesia.
5. **Las iglesias misioneras siempre deberán buscar la forma de identificarse con los pobres y con los débiles.** Uno no puede simplemente ignorar el testimonio profético del Antiguo Testamento y el ministerio público de Jesús, que señala los propósitos de Dios con “los más pequeños” En su presupuesto, en sus ministerios, en sus edificios, y en su benevolencia, la iglesia misionera debe mostrar compasión y buscar hacer justicia. Debe reflejar bondad por el necesitado, pero además debe abogar de ellos. Esto es más que simplemente buscar un balance entre evangelismo y ministerio social. Es una manera de ver el evangelio que visualiza a la iglesia como defensora de los desposeídos.

6. **Los Cristianos misioneros, las iglesias misioneras y los líderes misioneros serán gente muy gozosa y llena de esperanza.** Ellos no “cederán” ante el pesimismo o la desesperanza. ¿Por qué? Porque han entendido cual es la misión de Dios en el mundo. Ellos ven con los ojos de su corazón, que es Dios en Jesucristo, quien está reconciliado, redimiendo, recreando y renovando. Su fortaleza está en la convicción de lo que es la misión de Dios, y su deleite está en ser parte de ella.

¡YA ES HORA!

... De tener pasión por la
Gran Comisión de Jesucristo.

“Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo . . .”

MATEO 28:19 NVI

Crecí en la casa de un evangelista, y he sido pastor de iglesias que fueron conocidas por ser evangelísticas. Sin embargo, estoy convencido de que la cultura del evangelismo de avivamiento, el evangelismo en la Escuela Dominical, el evangelismo de visitación semanal, el evangelismo puerta a puerta, y los programas basados en el evangelismo ya son parte del pasado. No es que estos métodos no puedan ser usados ahora, sino que encajaban en una época diferente a la del día de hoy. Nacieron en un contexto diferente al contexto de la congregación actual.

Las iglesias como “Willow Creek” en Chicago, Illinois; “Saddleback” en Lake Forest, California; y las organizaciones como “Leadership Network” situada en Dallas, Texas; han sido de ayuda no solo para los Bautistas, sino para otras denominaciones, al enseñarnos a ser sensibles ante los inconversos, y por lo tanto a explorar nuevos métodos de evangelismo que encajen en la cultura Norte Americana en el día de hoy. Mi propia experiencia me ha llevado a la convicción de que los Bautistas tienen un deseo genuino de alcanzar personas para Cristo. Somos evangélicos en teología y en espíritu. Pero, estamos buscando métodos auténticos y culturalmente relevantes, para guiar a las personas hacia la fe.

Y, quizás lo más importante, estamos buscando una nueva pasión por el Evangelio. El evangelismo se aviva con la pasión. Entre más ama uno el Evangelio, mucha más pasión por él tendrá. Entre más entiende uno el evangelio, mucha más pasión por él tendrá. Entre más está uno sorprendido, acogido, retado y transformado por el evangelio, mucha más pasión por él tendrá. Con esto en mente, déjeme ofrecer algunas sugerencias acerca del evangelismo en las iglesias Bautistas. Podría usar muchos términos bíblicos como testigo, ministro o servir. Podría usar algunas palabras de misionología como encarnación, contextual y relacional. Sin

¡YA ES HORA! . . . DE TENER PASIÓN POR LA GRAN COMISIÓN DE JESUCRISTO.

embargo, permítame ofrecerle algunas reflexiones prácticas acerca de la forma en que podemos ser más efectivos en evangelismo.

1. **Cultive su propia relación con Jesucristo.** Una de mis historias favoritas es una que escuche de Gary Burton, pastor de la Iglesia Bautista Pintlala, en Pintlala Alabama. Al parecer, una pareja de West Virginia estaba esperando un bebe. Cuando llegó la hora, el esposo fue al pueblo por el doctor. Mientras manejaban hacia el rancho, el esposo le dijo al doctor, “No tenemos electricidad en nuestra casa. ¿Qué vamos a hacer?” El doctor contestó, “No se preocupe. Solo sostenga la linterna encima de la cama y vea el milagro del Señor” Así que, a altas horas de la noche, llegó el momento del parto mientras el esposo sostenía la linterna encima de la cama y veía el milagro del nacimiento de un bebé. Un par de minutos después otro bebe nació. Y después, a los pocos minutos, otro bebe más nació aún. De pronto, el esposo tiró la linterna al piso, y el doctor le preguntó, “¿Qué está haciendo?” El esposo contestó, “Creo que la luz los atrae”. Mi experiencia es que entre más Cristianos amen a Jesucristo y sean activos en su caminar diario con El, mucha más gente será atraída al evangelio. Por lo tanto, debemos cultivar nuestra relación personal con el Dios vivo.
2. **Adquiera amistades espirituales.** Recientemente hablé con un pastor de una iglesia, en donde un nuevo miembro se había unido sabiendo muy poco acerca de la vida Cristiana. El pastor le dijo, “Yo quiero ser su pastor, pero también quiero ser su amigo, y caminaremos juntos” Urban Holmes escribe en su libro titulado *Espiritualidad para el Ministerio*,² “La compañía espiritual es un arte muy sutil, que demanda la capacidad de escuchar como si uno tuviera un tercer oído adaptado en el interior. No es ni sicoterapia, ni el sacramento de la reconciliación. . . . No es que uno va a ser el ‘Camarada,’ del otro, sino alguien que escucha, conforta y alienta. Él o ella sirven de medio hermenéutico, lo que significa que él o ella son el medio, no el fin. Es importante para mí, no tener un concepto muy elevado de mi mismo en medio de una relación interpersonal, sino estar a la expectativa de lo que Dios está haciendo en la vida del otro”.
3. **Practique la hospitalidad.** Abra su casa y su corazón a los que le rodean. ¿Conoce usted a su vecino y a aquellos que viven en su comunidad? ¿Sabe algo acerca de sus necesidades? Mi suegra hornea pasteles para sus vecinos en el complejo de apartamentos donde ella vive. Podemos invitar amigos a sentarse en nuestras salas y

alrededor de nuestras mesas, para que entren en nuestras vidas, y así poder llegar a conocerlos.

4. **Involúcrese en al menos un ministerio de ayuda social o humanitaria.** Trabaje en una despensa de alimentos o recolectando ropa usada. Enseñe inglés como segundo lenguaje. Ayude en un refugio para personas sin hogar o en una cocina comunitaria. Involúcrese con una agencia u organización que esté dirigida a tratar con el problema de la pobreza, el embarazo en las adolescentes, el genocidio, la vivienda, o la alfabetización. Usted no puede hacerlo todo, pero si puede hacer algo.
5. **Trate de conocer al menos a una persona de diferente raza, cultura o clase.** De forma intencional, trate de acercarse a alguien que vive en un mundo que a usted le pueda parecer extraño. Involúcrese en su vida y permítale a esa persona involucrarse en la suya. Esta clase de relaciones nos cambia la vida.
6. **Responda al llamado interior del Espíritu Santo.** Habrá momentos y oportunidades en donde el Espíritu Santo le llamará la atención a usted, acerca de algo o acerca de alguien. Usted irá a sentir un interés, una convicción, y una urgencia de participar, ya sea en algún acto de piedad, o una oportunidad de testificar, o va a sentir preocupación por algo que ha ocurrido. Responda a este llamado y sea obediente.
7. **No se avergüence de su testimonio.** El evangelista Metodista E. Stanley Jones tenía 17 años cuando predicó su primer sermón en su iglesia. Lo que hizo fue que escribió un completo manuscrito y empezó a leer el sermón, hasta que una mujer en la segunda banca se rió de una de sus frases. El ya estaba nervioso, así que bajó su cabeza y dijo, “Lo siento, pero hoy no habrá sermón.” Empezó a sentarse cuando una voz le habló y le dijo, “Stanley, ¿No he hecho yo nada por ti?” El respondió en silencio, “Si, Señor, has hecho mucho por mí.” La voz contestó, “¿Porqué no le dices a la gente sobre eso?” El se paró frente a la mesa de la comunión y dijo, “Hoy no habrá un sermón. Solo voy a decirles lo que Jesús significa para mí.” Cuando terminó, alguien se le acercó y le dijo, “Stanley, ese fue el mejor sermón que jamás he oído.” Cada uno de nosotros experimenta el amor y la gracia de Dios de diferentes maneras. Esa experiencia forma parte de nuestro testimonio. Podemos contar nuestro testimonio y no debemos sentirnos avergonzados por él, Tal vez no sea tan dramático como otros testimonios, pero es auténtico. Es nuestro testimonio.

¡YA ES HORA!

... De hacer justicia y tener misericordia

*¡Ya se te ha declarado lo que es bueno!
Ya se te ha dicho lo que de ti espera el SEÑOR:
Practicar la justicia,
amar la misericordia,
y humillarte ante tu Dios.*

MIQUEAS 6:8, NVI

Justicia (a veces llamada rectitud). Una palabra importante para los profetas Hebreos. Está relacionada con hacer lo que es correcto, no solo a nivel personal, sino también a nivel social. Nuestras creencias proféticas nos hacen sentir de vez en cuando incómodos, porque confrontan nuestros prejuicios, nuestro egoísmo y nuestro orgullo. En 1994, Jim Wallis escribió un libro titulado *El alma de la política*, en él hace un llamado a “la espiritualidad profética” y sugiere que este tipo de espiritualidad, es una alternativa para ambas manifestaciones religiosas, la conservadora, y la liberal. La espiritualidad profética causará en nosotros hambre y sed por una transformación tanto personal como social. Efectivamente, la espiritualidad profética (o la justicia) requiere que todo cambie a nivel personal, a nivel social, y aún a nivel global.

Misericordia. Esta es la otra palabra en esta doble definición de religión basada en la Biblia. Significa ser de un gran corazón, significa ser bondadoso, generoso, dadivoso y perdonador. Estoy seguro que usted ha escuchado la historia de la mujer que fue donde el fotógrafo para una sesión de fotos. Ella era bastante odiosa y pretenciosa, y estaba haciendo toda clase de exigencias al fotógrafo; Sin embargo él continuó con su trabajo pacientemente. Cuando ella finalmente vio las primeras fotografías reveladas, se puso aún más altanera y dijo, “Estas fotos no expresan lo que yo soy, no me hacen justicia.” El fotógrafo, habiendo aguantado todo lo que podía, contestó, “Señora, usted no necesita justicia, usted necesita misericordia.”

Yo estaba horrorizado por lo que comentó Jerry Falwell (famoso pastor y tele-evangelista conservador. Nota del traductor), después de lo ocurrido en la tragedia del 11 de Septiembre en la Ciudad de Nueva York, “Dios ha quitado su mano de los Estados Unidos de América, y estamos recibiendo lo que nos merecemos” Pues bien, misericordia significa dar y recibir, no lo que nos merecemos, sino lo que necesitamos.

La misericordia probablemente se ilustra de una mejor manera en esa parábola de Jesús, en donde el Buen Samaritano se detiene en el camino que conduce a Jericó, para ayudar a un hombre que había quedado herido, víctima de un grupo de ladrones. Jesús dijo refiriéndose al Buen Samaritano, “El mostró misericordia”

¿De Que Manera la Justicia y la Misericordia se Convierten en un Estilo de Vida?

Un problema de la condición humana es que somos egoístas y egocéntricos. Nos aislamos y somos indiferentes. En nuestros corazones, necesitamos cambiar. Carlo Caretto, un intelectual Italiano, fue presidente de la Liga Juvenil Italiana. En 1954, renunció a la liga, para unirse a una fraternidad denominada “Los Pequeños Hermanos de Jesús en el Sahara”. En uno de sus libros más populares, *El Dios que viene*, él escribió las siguientes palabras:

Dios no esperó hasta la venida de Jesucristo, para enviar Su mensaje de igualdad y justicia a las personas. Él lo envió, al crear al hombre; se lo dio justo en el mismo momento en el que respiró aliento de vida sobre él.

El hombre como creación de Dios es capaz de entender que nadie debe vivir de la “sangre del pobre”, y que la piel blanca no es más preciosa que la negra.

Jesús trajo a casa los conceptos expresados por el Padre en la creación; El los hace resaltar con más fuerza, pero Su mensaje va más lejos . . .

[Jesús] toma al hombre que es parte de la ciudad terrenal y le dice: “Recuerda la ciudad celestial que tienes que alcanzar y de ahora en adelante construye justicia y amor dentro de ti . . .”

El sabe cosas que nosotros no sabemos. El sabe que aunque hayamos resuelto los problemas de la ciudad terrenal y hayamos dado a cada hombre una casa, escuelas, hospitales, libertad y comodidad, hay un último problema que aún queda por resolver: la muerte . . .

Lo que Jesús profetizó acerca de los hombres que han querido seguirle tiene que ver con la vida eterna, la cual, aunque empieza aquí y tiene sus raíces plantadas en la vida humana, tiene su desarrollo en una realidad que va más allá de la tierra, a la que El llamó Reino, y a la cual estamos todos destinados.³

Para que la justicia y la misericordia se conviertan en un estilo de vida en nosotros, nuestros corazones tienen que cambiar y tienen que cambiar por siempre con la ayuda del poder redentor de Jesucristo.

El odio debe de ser reemplazado por amor.

El enojo debe ser reemplazado por paz.

El egoísmo debe ser reemplazado por gracia.

El deseo de poder debe ser reemplazado por el deseo de servir.

Para Que la Justicia y la Misericordia se Conviertan en un Estilo de Vida, Nuestro Modo de Pensar Tienen Que Cambiar

Para la mayoría de nosotros, nuestro modo de pensar está mayormente moldeado por la cultura popular, la familia o los amigos, que por Jesucristo. Pensamos basados en prejuicios imperantes que están a nuestro alrededor. Albergamos los mismos estereotipos y tenemos los mismos puntos ciegos que todos los demás. Somos ignorantes acerca de personas que son diferentes a nosotros, acerca de culturas diferentes a la nuestra, y acerca de religiones y costumbres que nos parecen extrañas.

Y es así, como nuestra forma de pensar queda “programada”. ¿Alguna vez ha escuchado a alguien decir, “Usted es un cabeza-dura; o usted es de mente cerrada; o usted es un terco; o usted es de mentalidad muy corta, o usted ya no tiene arreglo . . . así que no tiene sentido que lo confunda explicándole lo que pasó? Ninguno de estos comentarios es un cumplido. Jesús dijo, “Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. Carguen con mi yugo y aprendan de mí . . . (Mateo 11:28-29 NVI). El Apóstol Pablo dijo, “No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta”. (Romanos 12:2 NVI). La palabra “Discípulo” implica aprender. Ser un seguidor de Jesús significa que deberíamos estar siempre aprendiendo, creciendo, expandiendo y por lo tanto cambiando.

Yo sé que aprender y cambiar puede ser difícil. También entiendo que la gente aprende de diferentes maneras. Algunos aprenden leyendo y estudiando. Algunos aprenden por medio de la observación y la experiencia. Algunos aprenden por medio de la participación en actividades. Algunos de nosotros somos extrovertidos. Algunos introvertidos. De modo que aprendemos de diferentes formas. Sin embargo, en el discipulado Cristiano, la meta en el aprendizaje no es solo la de adquirir información, sino la de experimentar transformación, en otras palabras, el propósito de aprender en este caso, es el de lograr que nuestra forma de pensar se convierta cada vez más, a la forma de pensar de Jesucristo. No solo lo que pensamos cambia, sino como pensamos también cambia. Esta clase de cambio requiere el poder redentor de Jesucristo.

Si la Justicia y la Misericordia se Van a Convertirse en un Estilo de Vida, Nuestro Comportamiento Tiene Que Cambiar

Como Cristianos prósperos en América del Norte. Así vivimos en medio de una sociedad de consumo, y por lo tanto mucho de nuestro comportamiento está caracterizado por el consumismo. Nos definimos a nosotros mismos por lo que adquirimos y acumulamos. Estamos obsesionados con los bienes materiales y con la comodidad, mientras que la mayoría de las personas en el mundo luchan por sobrevivir y subsistir.

Sin embargo, el materialismo y el consumismo no son solo patrones de comportamiento que necesitan ser cambiados. Los llamados Padres y Madres del Desierto del siglo cuarto y quinto, hablaron mucho acerca de esos patrones de comportamiento que nos alejan de amar a Dios y a nuestro prójimo. Ellos los describen como “las Pasiones.” Las pasiones son aquellas acciones y actitudes que hemos heredado, hemos elegido, o tienen un origen demoníaco, que se apoderan y se manifiestan en nuestras vidas. Evagrio (uno de los Padres del Desierto. Nota del traductor), fue el primero en hacer una lista de las pasiones. El enumeró siete: **glotonería** (Amor desmesurado por la comida); **avaricia** (codicia, incapacidad de estar satisfechos con lo que tenemos); **impureza** (deseos sexuales desordenados); **depresión** (profunda pena que distorsiona todo en la vida y nos inhabilita de ver todo lo bueno.); **ira** (La más peligrosa de todas las pasiones); **pereza** (aburrimiento, holgazanería que hace la vida cotidiana muy tediosa); **vanagloria** (amor por el elogio); **orgullo** (lo opuesto a la humildad).

¿Se identifica usted con alguno de estos patrones de conducta? Claro que sí. Si no, yo le puedo nombrar algunos otros, en particular algunos con los que yo mismo estoy luchando.

!YA ES HORA! . . . UN LLAMADO URGENTE A LA MISIÓN CRISTIANA

El punto aquí, es que nuestro comportamiento es mucho más perjudicial y complicado de lo que muchos de nosotros queremos admitir. Y, que se necesita mucho más que nuestra propia voluntad y el poder del pensamiento positivo para poder cambiarlo. Se necesita el poder de Jesucristo.

Por lo tanto, si la justicia y la misericordia se van a convertir en estilo de vida, nuestros corazones tienen que cambiar, nuestra forma de pensar tiene que cambiar, y nuestro comportamiento tiene que cambiar. Es de esto de lo que se trata el evangelio; cambio personal, social y aún global. El deseo de Dios para nosotros, es que nos convirtamos en un arbusto ardiendo que está encendido con la Gloria de Dios. El deseo de Dios es que nos convirtamos en un río de agua viva, que inunde de vida y alegría a los demás. El deseo de Dios es que nos convirtamos en personas apasionadas por la justicia y la misericordia.

¿Le gustaría unirse a mí, para que juntos oremos por eso?

¡Ya es Hora!

... De redescubrir la Herencia Bautista y
de Renovar la Fe Bautista

*“Luego los sacó y les preguntó:
‘Señores, ¿qué tengo que hacer para ser salvo?’
‘Cree en el Señor Jesús; así tú y tu familia serán salvos’” le contestaron.*

HECHOS 16:30-31, NVI

Quiero ser cuidadoso al definirme como Bautista. Cuando digo que soy Bautista, no estoy diciendo, “Soy un Bautista convencional.” Debo confesar, que hubo una época en la que pensé que ser un Bautista y ser un Bautista del Sur era lo mismo. Ya no lo pienso así.

Además, cuando digo que soy Bautista, no estoy diciendo que tengo una cultura Bautista. Conozco algunas personas que dicen: Yo soy un Bautista Tejano”. Estas personas se identifican con la cultura de la frontera, respaldan un fuerte individualismo, tienen la mentalidad de que “lo que es más grande, es lo mejor”, y les agradan las grandes instituciones, y las grandes iglesias con grandes programas e inmensos presupuestos. Esa es una cultura maravillosa, pero no la identifique con ser Bautista. Conozco personas que viven en Virginia y les encanta decir, “Soy un Bautista de Virginia”. Lo que ellos quieren decir con eso, es que se identifican con una cultura gentil, o se identifican con una preciosa y educada tradición, que produce caballerosos pastores, con iglesias en donde los cultos de adoración tienen una liturgia más formal. Esta también es una cultura maravillosa, pero no la identifique con ser Bautista. Conozco otras personas que se autodenominan Bautista Bíblicos, y con esto quieren decir, que “no toman, no fuman, y no salen con mujeres que toman o fuman”. Esa es una cultura en donde impera el negativismo, las reglas, y los patrones de comportamiento son estrictos. No identifique esa cultura con ser Bautista.

Me gusta identificarme como un Bautista por convicción, como un Cristiano que expresa su fe y vive la vida, no solo respetando los principios que los bautistas han defendido, sino viviendo bajo los mismos. Estos principios Bíblicos me han capturado. Soy un apasionado por ellos. De hecho, uno de los beneficios de estudiar historia, es ver como en el pasado ha

habido individuos, que en circunstancias diferentes llegaron a estas mismas convicciones, las amaron, las expresaron, y en algunos casos aún murieron por ellas. En mis viajes, he descubierto como individuos alrededor del mundo han tomado estos principios, y los han convertido en convicciones, y en culturas y circunstancias totalmente diferentes, han buscado vivir bajo esos principios y esas convicciones. El movimiento bautista es global, y si uno estudia su rica historia, descubre un movimiento que inició miles de iglesias, fundó cientos de universidades, envió misioneros, y apoyó toda clase de ministerios de benevolencia. Todos estos factores se han combinado para ayudarme a expresar la razón por la cual soy un Bautista por convicción.

Soy un Bautista porque creo en un enfoque no jerárquico de hacer iglesia. Recientemente, estuve en Europa para la celebración del aniversario de la Federación Bautista Europea. La EBF (Por sus siglas en inglés. Nota del traductor) está conformada por las Asociaciones Bautistas en Europa, muchas de las cuales no solo son muy pequeñas, sino que se encuentran luchando con una iglesia patrocinada por el estado. Una tarde, mientras estaba en compañía de un líder Bautista local de Europa del Este, me di cuenta que en su país, de un total de cinco millones de habitantes, solo cinco mil son Bautistas. Este joven Bautista, lingüista brillante, estudiado teólogo, y apasionado misionero, empezó a hablar acerca de las diferencias entre un Cristiano Ortodoxo y un Cristiano Bautista. Primero expresó un profundo aprecio por la iglesia ortodoxa, posteriormente agregó que nos encontramos en deuda con sus enseñanzas, considerando su desarrollo acerca de la Teología Trinitaria, la confesión Cristológica, y su posición en cuanto al sentido de misterio que hay en la adoración. Pero luego dijo con sus ojos parpadeando, “Es en la doctrina de la Iglesia y en la vida del Cristiano común, que la Fe Bautista es tan importante.” El carácter jerárquico de la iglesia Ortodoxa, disminuye la fe personal y reduce la responsabilidad de los individuos. Ellos tienen una estructura vertical de autoridad y estatus que va de arriba hacia abajo, de la siguiente manera:

Patriarca
Metropolitano
Arzobispo
Obispo
Archimandrita
Protopresbítero
Deán
Sacerdote

Arcediano
Diacono
Lector
Miembro⁴

En contraste, los Bautistas han defendido la idea de que cada persona es un sacerdote ante Dios. La iglesia no es donde los obispos se reúnen, sino donde dos o tres se reúnen en el nombre de Jesús. No hay intermediarios entre Dios y el hombre. Cada persona puede abrir las Escrituras y escuchar la voz del Espíritu Santo.

Lo anterior puede sonar como “disco rayado” para nosotros en los Estados Unidos, sin embargo, déjeme decirle que estas declaraciones son radicales en muchas otras partes del mundo. La opresión de los Bautistas por parte de la Iglesia Ortodoxa, es el resultado de esta eclesiología radical. Este punto de vista de la iglesia, que dice que cada miembro es un Ministro, cada Cristiano un Sacerdote, cada creyente un estudiante potencial de la Biblia, y que cada iglesia es libre, es radical. Soy un Bautista porque creo en un enfoque no jerárquico de la Iglesia.

Soy Bautista porque creo que la Fe, no necesita un credo religioso. La diferencia entre una confesión de Fe y un credo religioso, es que en una confesión de Fe, declaramos lo que creemos. Es una declaración libre sin coerción. En un credo en cambio, declaramos lo que tenemos que creer, o más específicamente, lo que otras personas tienen que creer. Los Bautistas siempre se han basado en confesiones de Fe, y se han resistido a los credos religiosos. Siempre hemos insistido en no tener un credo religioso diferente a la persona de Jesucristo y rechazamos la autoridad de declaraciones hechas por hombres en favor de la Biblia como nuestra única autoridad.

Esta aproximación a la Fe que no tiene como base un credo religioso, ha ocasionado que muchos acusen a los Bautistas de no creer en nada. Recuerdo haber escuchado la historia de Grady Wilson, uno de los socios de Billy Graham por muchos años. Wilson estaba predicando en un campamento en el oeste de Texas. Después del Servicio, un ganadero se le acercó y le dijo, “Sr. Grady, me gusta su predicación. Usted no predica ni doctrina, ni nada.” Algunas personas han acusado a los Bautistas de no tener ninguna doctrina, y debo confesar que muy dentro de la familia Bautista, existe lamentablemente una corriente de anti-intelectualismo.

Hay una historia de un predicador Bautista que estaba en contra de la educación porque creía que ésta, interfería con la Segunda Venida de Jesucristo. El texto que usaba para respal-

dar su posición era aquel en donde Jesús dice, “. . . porque a la hora *que no penséis*, el Hijo del Hombre vendrá.” Afortunadamente por cada uno de estos personajes, hay muchos más que han creído profundamente que a Dios se le ama con el corazón, y además con la mente. Los Bautistas han sido unos apasionados de la doctrina y la educación teológica, tanto al nivel de los laicos, como al nivel de los clérigos.

No hemos tenido un credo religioso, considerando nuestro compromiso con la investigación teológica y la integridad doctrinal. Hemos defendido la libertad de cada individuo para interpretar las Escrituras, para discernir la voluntad de Dios, y para actuar de acuerdo con nuestra conciencia. Esto lleva a otra razón por la cual soy Bautista.

Soy Bautista porque creo en la libertad. Me gusta el tipo de casa que la libertad construye. Es una casa grande que tiene espacio para opiniones diferentes y aún opuestas. Esto nos da un tipo de perspectiva que ofrece mayor amplitud. Los Bautistas han creado una casa en donde las perspectivas que son diferentes no son solamente toleradas sino también alentadas. Así que, en la misma casa Bautista, usted tiene a un Jerry Falwell y un James Dunn; a un Jesse Helms y un Jesse Jackson, a un Billy Graham y un Martin Luther King Jr.; a un Bill Clinton y un Trent Lott. Ciertamente la libertad no solo crea una gran familia, sino que algunas veces una un poco alborotada. Esa es la familia Bautista, una en donde van a haber desacuerdos.

Todos han escuchado la historia que dice que donde hay dos Bautistas, hay tres opiniones diferentes. Nosotros no somos como aquellos que se basan en credos. En la universidad Wheaton, cada estudiante firma un credo, cada miembro de la facultad firma un credo, y cada miembro del cuerpo administrativo, firma un credo. Ahora, la universidad Wheaton es una buena institución, y yo la recomiendo, sin embargo, no es Bautista. En una universidad Bautista, una iglesia Bautista, o una institución Bautista, habrá diversidad, diferencias, y aun dificultades. Este tipo de tensión es intrínseca al hecho de ser Bautista. La libertad crea diversidad. Los Bautistas no son ni débiles de corazón, ni endebles en su constitución, contrario a aquella mujer que dijo: “Me gustaría ser Bautista, pero no estoy constitucionalmente capacitada.”

Hace poco le pregunte a un joven: “¿Tu eres Bautista?” El contestó, “No lo sé.” Yo le contesté que si él fuera bautista, lo sabría. Uno es un Cristiano por gracia y un Bautista por convicción. Ahora, en medio de toda esta libertad, ¿acaso hay algo en común? ¿Acaso existe alguna visión unificadora o algún principio fundamental que nos envuelva a todos nosotros los Bautistas? Esa pregunta me lleva a una última razón por la que soy Bautista.

Yo soy Bautista porque creo que la experiencia personal de la gracia de Dios revelada en Jesucristo, es lo que nos une. Hace más de 100 años, Walter Rauschenbusch, un pastor Bautista en la ciudad de Rochester, estado de New York, escribió una serie de artículos publicados en el *Diario Bautista de Rochester*, titulados “Porque soy un Bautista.” En el primero de estos artículos, escribió:

La fe Cristiana como los Bautistas lo sostienen, resalta la experiencia espiritual como algo muy importante en la religión. Apunta hacia una religión basada en la experiencia. Somos un cuerpo evangelístico. Hacemos un llamado a todos los hombres, a un arrepentimiento genuino del pecado, a una oración consciente de perdón. Le preguntamos al hombre: ¿Ha puesto su fe en Cristo? ¿Ha sometido su voluntad, a la voluntad de Él? ¿Ha recibido usted la seguridad interior de que sus pecados son perdonados y que está en paz con Dios? Si alguien desea entrar en nuestras iglesias, le pedimos evidencia de esta clase de experiencia y nada más. No le pedimos que recite un credo o un catecismo.

Aplicamos la misma prueba para nuestro ministerio. Lo primero que le preguntamos a un candidato, es acerca de su conversión y experiencia Cristiana. Lo siguiente que le preguntamos es si es consciente de haber sido llamado de manera personal, para el trabajo del ministerio; esto también se prueba por medio de la experiencia con Dios. Finalmente, le preguntamos por su punto de vista doctrinal, pero aquí también, desaprobamos cualquier mera recitación de lo que es ortodoxo, y nos complace aun más, si todas sus creencias intelectuales nacen simplemente de su convicción interior y su experiencia.

En esta insistencia directa de una experiencia personal a consciencia, una verdadera Iglesia Bautista es casi tan clara y libre como cualquier entidad religiosa puede llegar a ser.

Cuando nosotros los Bautistas insistimos en una experiencia personal como lo único esencial en la religión, nos moldeamos a nosotros mismos al Cristianismo original.⁵

Cuando Pablo y Silas estaban en la cárcel en Filipos, el carcelero les preguntó, “¿Qué debo hacer para ser salvo?” Ellos le contestaron, “Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo.”

Esto es fundamental para los Bautistas. Creemos que la experiencia personal con Jesucristo es lo que nos une.

El lenguaje usado por los Bautistas para tratar de describir una experiencia personal, a veces confunde a la gente. Hablamos acerca de “Somos lavados en Su sangre.” Le preguntamos a la gente “¿Ha estado usted en la cruz?” o “¿Es usted salvo?,” “¿Ha nacido de nuevo?” “¿Ha aceptado a Jesucristo como su salvador personal?” y así sucesivamente. Pero aunque a veces nos enredamos con palabras, en el fondo sabemos que lo maravilloso en la religión, es la experiencia personal de ver manifestada la gracia de Dios revelada en Jesucristo. Este es el punto de encuentro. Este es el lazo común que nos une. Conozco Bautistas que son Calvinistas y Bautistas que son Arminianos. Conozco Bautistas que son carismáticos y Bautistas que no lo son. Conozco Bautistas que son liberales y algunos que son fundamentalistas. Algunos tienen mentalidad de “Iglesia grande,” otros de “Iglesia pequeña”. Algunas son Republicanas y algunos son Demócratas. Pero lo más importante, la realidad central en la vida de la fe Bautista, es la experiencia personal de la gracia de Dios revelada en Jesucristo.

¡Ya es Hora!

... Para la Esperanza

*“Por esto, ya que por la misericordia de Dios tenemos este ministerio,
no nos desanimamos”*

2 CORINTIOS 4:1, NVI

*“Pero tenemos este tesoro en vasijas de barro para que se vea que tan
sublime poder viene de Dios y no de nosotros. Nos vemos atribulados en todo,
pero no abatidos; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no
abandonados; derribados, pero no destruidos. Dondequiera que vamos,
siempre llevamos en nuestro cuerpo la muerte de Jesús, para que también
su vida se manifieste en nuestro cuerpo”*

(2 CORINTIOS 4:7-10, NVI).

En los versículos anteriores no encontrará la palabra esperanza, pero si encontrará la idea de esperanza en casi cada línea. En medio de obstáculos abrumadores y a pesar del decaimiento, o aún enfrentándose a la muerte, el Apóstol escribe del triunfo de la gracia de Dios. El escribe acerca de los contrastes: Por un lado, delicadas vasijas de barro, por el otro, fortísimo poder; por un lado escribe de lo externo, por el otro, de lo interno; de lo temporal y de lo eterno. Claramente su enfoque a través de estos contrastes, es en aquello que abraza esperanza. El no está ajeno o ignorante de aquello que crea preocupación en nuestras vidas. Paulo es realista, pero va más allá. El es una persona de esperanza.

Nuestro evangelio es de esperanza. Nos hace mirar hacia adelante, para anticiparnos, y esperar el cumplimiento de lo que solo Dios puede hacer. Pero además, esperanza es también la anticipación de lo que Dios hará en nosotros, y a través de nosotros. En medio del misterio de lo que es la Providencia Divina, nos convertimos en vasijas de barro que contienen un invaluable y precioso tesoro que irradia la gloria de Dios y revela Su gracia.

Somos trabajadores junto con Dios. Somos el Cuerpo de Cristo que extiende Su vida y amor en el mundo.

La esperanza no solo cree, sino que espera que todo lo anterior se convierta en una vivencia. La esperanza nos hace regocijarnos antes de que algo suceda. La esperanza nos llena de energía, porque nos ayuda a ver no solo lo que es temporal, sino también lo eterno, en especial lo eterno que hay en nosotros. Si existe una necesidad en el mundo actual, es de una buena dosis de esperanza.

Una de mis historias favoritas es acerca de un profesor distraído. Una mañana cuando salía de su casa, su esposa le recordó, “No te olvides que hoy nos mudamos a la casa nueva. Cuando salgas del trabajo, no vengas a esta casa, ve a la casa nueva.” Su respuesta fue, “¿Cómo me voy a olvidar de eso?” Sin embargo, al final del día se le olvidó. Caminó hasta la casa vieja para abrir la puerta y la encontró cerrada. Entonces se acordó, “Oh Si, hoy es el día que nos mudamos. Pero . . . ¿A dónde nos movimos?” De pronto un niño se le acercó y el profesor le preguntó, “Hijo, ¿Podrías decirme adonde se mudó la gente que vivía en esta casa?” El niño rápidamente contestó, “Sígueme papá. Mi mamá me dijo que se te olvidaría.”

Es posible que nosotros lleguemos a estar tan preocupados con lo que es transitorio, o por otro lado con lo que constantemente cambia, que nos distraemos y nos olvidamos quienes somos, de quienes somos, y hacia dónde vamos. Necesitamos acordarnos del Evangelio que brinda esperanza. El nuestro es un Evangelio de esperanza. Permítame ofrecerle una visión de esperanza para la familia Bautista.

1. Una visión de esperanza tiene que ver con auténtica espiritualidad. Creo que dentro del corazón de muchos Bautistas existe hambre y sed por la espiritualidad. Muchos de nosotros queremos aprender acerca de la vida de oración y queremos ser formados y moldeados a la imagen de Cristo. Pero necesitamos ayuda. Necesitamos recursos, modelos y dirección. Mucho de lo que necesitamos no lo encontraremos dentro de nuestras tradiciones Bautistas, o dentro de las tradiciones evangélicas, o dentro de las tradiciones de las iglesias reformadas, o dentro de las tradiciones de las iglesias de avivamiento.

Mucho de lo que necesitamos, lo debemos aprender de los antiguos y modernos peregrinos, tan diferentes a nosotros, y tan parecidos a nosotros. Muchos de nosotros, tenemos que aprender un nuevo vocabulario, un nuevo estilo de vida, nuevas disciplinas, y aún una nueva teología. Tenemos que intercambiar aquellas expectativas congregacionales y denominacionales, que están formadas más por la cultura que por Jesucristo, por aquellas que nutren

la vida del espíritu y la práctica de la oración. Tenemos que abandonar esa religión basada en el desempeño, que no es sino una forma de pensar corporativa, que disminuye y aún agota la formación espiritual.

Mi visión de esperanza es que miles y miles de Bautistas Cristianos crezcan en su entendimiento de lo que es una vida de oración. Mi visión de esperanza es que los Ministros y los Laicos por igual, aprendan las disciplinas necesarias para el desarrollo y la formación de la fe. Mi visión de esperanza es que aquellos en las iglesias con heridas por malas experiencias en su niñez, o traumas adquiridos siendo ya adultos, encuentren finalmente sanidad espiritual y sanidad emocional. Mi visión de esperanza es que los Ministros que están aislados y agotados, sean renovados y restaurados a vidas llenas de gozo y a ministerios productivos. Mi visión de esperanza es que las iglesias se preocupen por el bienestar y la seguridad de sus miembros, de la misma manera en que se preocupan por el presupuesto, los edificios y el bautismo. Mi visión de esperanza es que los estudiantes de pregrado del seminario, lo mismo que aquellos en cursos avanzados en Divinidades, se preparen no solo para la práctica del ministerio Cristiano, sino también para vivir la vida Cristiana. Mi visión de esperanza es que cada uno de nosotros nos convirtamos en seres humanos maduros y en fieles seguidores de Jesucristo, que amemos a Dios, que amemos a nuestro vecino, y que vivamos vidas realizadas y fructíferas. Una visión de esperanza, es que por medio de Su gracia podamos lograrlo.

2. Una visión de esperanza tiene que ver con una comunidad. Yo no vivo como un individuo aislado, sino como un individuo en comunidad. No puedo crecer, ni puedo llegar a ser lo que Dios quiere que yo sea, sin una comunidad. Aunque nuestro viaje espiritual se inicia estando en una actitud de soledad, se necesita una comunidad.

El primer sitio en donde construimos una comunidad es en nuestra familia. Recuerdo siendo un niño, que vi que asistían a la iglesia Bautista a donde yo iba, las personas con la apariencia más desdichada que nunca jamás había yo visto. Y aunque no lo comprendía en aquel entonces, ahora lo entiendo, ellos tenían una vida desdichada en sus hogares.

Me acuerdo de la historia de una mujer que se paró en la iglesia durante una reunión de testimonios y dijo: “He estado viviendo con el Demonio toda la semana.” Su esposo que estaba detrás de ella murmuró, “Bueno, ni siquiera te es fácil a ti, vivir contigo misma.”

Recuerdo siendo niño que algunos de los hombres más amargados y fingidos que alguna vez vi, eran diáconos; y algunas de las mujeres más infelices que alguna vez vi, enseñaban en

la Escuela Dominical y trabajaban en la Unión Femenil Misionera. Y algunos de los niños más rebeldes que alguna vez vi, eran los hijos del Pastor. Cuando hay conflicto e infelicidad en la casa, eso se refleja en la iglesia, en el lugar de trabajo, y en todas partes.

Hace muchos años, asistí a una conferencia ofrecida por el Senador Mark Hatfield. Después de su discurso, hubo un período de discusión. Alguien le preguntó al senador, “¿Cuál es el reto más grande que usted tiene como Cristiano?” Yo estuve intrigado y sorprendido por su respuesta. El era un hombre que servía en el Senado de los Estados Unidos con gran poder y prestigio y tomaba decisiones que afectaban a millones de personas. Rápidamente respondió, “Mi mayor reto como cristiano es en mi hogar.”

Si usted quiere saber qué clase de Cristiano soy, no me evalúe en el púlpito. Pregúnteles a mi esposa, a mis hijos, y a mi suegra. El primer sitio en donde construimos una comunidad es en nuestros hogares.

Luego, construimos una comunidad en nuestras iglesias. Mi visión de esperanza es que las iglesias, grandes y pequeñas, formen grupos de compromiso en diferentes áreas, inicien grupos de formación espiritual, y organicen grupos que trabajen con responsabilidad, para construir una comunidad. Mi visión de esperanza es que las iglesias no excluyan a la gente de la comunidad por motivos de raza, lenguaje, o cultura, sino que por el contrario, intencionalmente incluya a aquellos de diferentes culturas, diferentes lenguas, y diferentes etnias y razas. Mi visión de esperanza es que las iglesias reconsideren sus horarios de culto, sus programas semanales, su presupuesto, y su personal laboral, para construir una comunidad. Mi visión de esperanza es que las iglesias se muevan más allá de una mentalidad de competencia y de éxito, para que entonces se pueda construir una comunidad. Mi visión de esperanza es que las iglesias sean un modelo de servicio ante el mundo, practicando primero el servicio entre los miembros que la conforman; y que los pastores no se vean así mismos como gerentes, sino como sanadores de heridas y líderes siervos. Mi visión de esperanza es que las iglesias practiquen el perdón, la bondad y la sensibilidad los unos a los otros, y que el Compañerismo Bautista Hispano CBF (Por sus siglas en inglés. Nota del traductor) les ayude a lograrlo.

Así que más allá de la casa y de la iglesia, trabajamos para hacer una comunidad. En la vida Bautista, trabajamos por sanidad y restauración. En el cuerpo de Cristo que trasciende todas las categorías que nos dividen, trabajamos por unidad. Y en la familia humana como un todo, trabajamos por paz y reconciliación. Una visión de esperanza tiene que ver con la construcción de una comunidad.

3. Una visión de esperanza tienen que ver con misiones globales. En el corazón del pueblo Bautista hay un ansia y un deseo de ser parte de la evangelización mundial. Ellos quieren sentir que son parte del plan estratégico en las misiones globales, y quieren estar personalmente involucrados en ese plan. No ven un conflicto entre misiones y evangelismo, palabra y práctica, compasión y proclamación, justicia social y conversión personal. Ellos creen en ambos. Y personalmente creo que si los desafían, ellos harán las dos cosas, dar e ir.

El pueblo Bautista cree en el desarrollo del liderazgo autóctono y cree que las misiones se pueden hacer en colaboración con otros Cristianos. Cree en el involucramiento de laicos y ora para que surjan más misioneros, y está dispuesto a apoyarlos.

Los Bautistas creen en hacer misión con apoyo cooperativo. Saben que pueden lograr hacer más unidos, que solos. Los Bautistas saben y creen que el Cuerpo de Cristo es mucho más grande que solo conformado por Bautistas, por lo tanto les interesa involucrarse en misiones que son ecuménicas al igual que evangélicas. Los Bautistas están despertando a la realidad de un mundo en donde casi mil millones de personas tiene poco acceso al Evangelio. Saben que no podemos continuar haciendo misiones de la misma manera que antes. Los bautistas están deseosos de un liderazgo creativo y audaz en el siglo 21.

Mi visión de esperanza es que las iglesias retomen la iniciativa de hacer misiones globales. Mi visión de esperanza es que pastores, empleados de las iglesias, y líderes laicos, se vean a ellos mismos como estrategas y participantes de una gloriosa empresa mundial. Mi visión de esperanza es que nuestros misioneros sean apoyados no solo con una oración ferviente y de fe, sino con una constante ayuda financiera, y que cientos se unan a ellos como misioneros catalizadores, y misioneros coordinadores. Mi visión de esperanza es que las clases de Escuela Dominical, los Departamentos de las iglesias y en general toda la congregación, adopten grupos de no creyentes, para evangelizarlos. Mi visión de esperanza es que las iglesias y las asociaciones de iglesias, inicien nuevas congregaciones especialmente en lugares en donde otros no quieren ir y en lugares en donde hay gente olvidada. Mi visión de esperanza es que miles de laicos, jóvenes y adultos, lleguen a involucrarse personalmente en la misión redentora de Dios y puedan ver al mundo a través de los ojos de su corazón.

Hace un par de años, estaba sentado en una banca en un pequeño pueblo que se encuentra al norte en la India. Era casi el final del día, y estaba cansado, de modo que tenía mis ojos cerrados. De pronto, empecé a sentir que había gente alrededor mío. Abrí mis ojos y vi a 5 hombres jóvenes, de edades entre los 25 y los 30 años. Uno de ellos me preguntó, “¿Qué está haciendo aquí?” En vez de tratar de explicar mi trabajo, le pregunté si podría hacerle una

pregunta. Cuando él contestó afirmativamente, le pregunté, “¿Sabes quién es Jesucristo?” El reflexionó y contestó, “Creo que he oído algo acerca de Él. ¿Ese no era el que creía que era Dios?” Entonces le pregunté, “¿Le gustaría que habláramos acerca de eso?” Después de una conversación que duró 15 minutos, él se puso muy serio y dijo, “Lo pensaré”. La cara de ese joven viene a mi mente constantemente, y me hace recordar el hecho de que existen millones de personas en este mundo que tienen poco o ningún acceso al evangelio.

Pasé veinte siete años como pastor. Es mi convicción que nada, salvo la evangelización del mundo capturará la imaginación del pueblo Bautista. Las misiones mundiales son una pasión más que un programa. Son una irresistible convicción, una urgente motivación, y un principio unificador. Es un romance y una aventura. Mi visión de esperanza es que descubramos y redescubramos ese romance.

¡Ya es Hora!

Una oración para concluir

Amoroso Dios,

Tú creaste el tiempo, y designaste un tiempo para todo y una época para cada actividad bajo el cielo. Nos has dado este tiempo para vivir, amar y servir. Hoy es el día de nuestra salvación, y es el momento de reconocerlo.

Por favor ayúdanos a recibir este día, como el día que Tú has hecho, para regocijarnos y alegrarnos en él.

Por favor ayúdanos a que si hoy escuchamos Tu voz, no endurezcamos nuestros corazones.

Por favor ayúdanos a discernir este tiempo, y a conocer esta hora, y para aprovecharnos de este momento.

Por favor ayúdanos a no tener miedo, sino a reconocer que hemos venido al Reino en un tiempo como este.

Por favor protégenos de la especulación insensata y ociosa acerca de los tiempos y las épocas que has establecido por tu propia autoridad.

Por favor ayúdanos a trabajar en las cosas de Dios mientras es de día, porque viene la noche donde nadie puede trabajar.

Por favor ayúdanos a aprovechar el tiempo y ser fieles al tiempo que Tú nos has dado.

Oramos en el nombre de Aquel que vino a la tierra en la plenitud del tiempo, y que reinará cuando ya no haya más tiempo.

Amén.

Notas

1. Presentado originalmente como un documento para una conferencia en el internet denominada *Transforming Ministry in a time of Transition*, patrocinada por el Instituto Wayne E. Oates en Febrero, 2001.
2. Urban T. Hokmes III, *Spirituality for Ministry*, (Nueva York: Harper & Row, 1982).
3. Carlo Carleto, *The God Who Comes*, (Maryknoll, NY: Orbis Books, 1974), pp.135-138.
4. Autoridad Vertical Para la Iglesia Ortodoxa Cristiana, proporcionado por el Obispo Malkhaz Songulashvili, Líder de la Unión Bautista de Georgia.
5. Walter Rauschenbusch, *A Baptist Treasury*, (Nueva York: Thomas Crowell, 1958) Una reimpresión de *Christian Ethics Today*, Abril, 1995.

“Si no ha leído este libro, ya es hora de que lo haga. Daniel Vestal presenta una ideal germinal—la iglesia misionera—de una forma profundamente sencilla. Daniel anima a los líderes de las iglesias para se enfoquen en cultivar una Iglesia basada en Hechos 2, apasionada por alcanzar la Misión de Dios en el mundo. Este libro ofrece guía para los frustrados y esperanza para los desanimados. En una lectura obligada para los líderes del siglo 21, que desean hacer una diferencia en el Reino”

—*David Hughes, Pastor, Primera Iglesia Bautista, Winston-Salem- Carolina del Norte.*

El Dr. Daniel Vestal vive la pasión de la que él habla en su libro. Sus palabras nos llevan a evaluar nuestra efectividad misionera en ambos niveles personal y congregacional. Me animó a confiar, creer y esperar una vez más, fundamentalmente participando en la misión de Dios en el mundo, e intencionalmente como un Bautista cooperativo.

—*Collen Burroughs, Vice-presidente, PASSPORT Inc. Birmingham, Ala.*

El Doctor Vestal es un observador realista de la gente. El ve los lectores como personas que “desesperadamente necesitan conocer el amor de Dios” y “no sólo de forma abstracta y separada . . . sino de una manera experimental y personal.” Su libro guía al lector a expandir horizontes de dimensiones espirituales, para pasar de lo puntual como si fuera un rayo de laser, a la amplitud de la práctica.

—*Ana D’Amico, Compañerismo Cooperativo Bautista, Personal de Campo*

Daniel Vestal ha escrito un pequeño y maravilloso libro, ¡Ya es hora! Para mí, la esencia del libro se resume cuando él escribe, “La misión y el mensaje de la Iglesia es que en Cristo, Dios está reconstruyendo y renovando todo lo que hay en el Cielo y en la tierra y nos incluye a nosotros en esta renovación.” ¡Dios está activo recreando y renovando, y yo estoy incluido! ¡En la justicia y misericordia, en la pasión por la Gran Comisión, en la formación espiritual, en la esperanza y en mucho más! Es hora de que usted lea este magnífico testimonio de un gran hombre de Dios. Será bendecido.

—*Millard Fuller, Fundador, Hábitat para la Humanidad Internacional*

Daniel Vestal nos hace un llamado a renovar nuestra visión por las misiones lo que tiene su fundamento en el evangelio de Jesucristo, nutrido en la familia de la fe, y soportado por el Espíritu Santo en una vida de servicio y devoción. Especialmente útil es su énfasis hacia una modelo de oración que escucha. Estoy feliz de elogiar este trabajo y de llamar a Daniel Vestal mi amigo.

—*Dr. Robert B. Sloan, Jr., Rector, Universidad Baylor*

Publicado por
Compañerismo Cooperativo Bautista
P.O.Box 450329
Atlanta, GA 31145-0329
www.thefellowship.info